**Valoración Personal**

El universo, y el mundo que nos rodea, se nos ha presentado como caótico e impredecible. Ante lo infinito, el sujeto, por primera vez racional, busca descifrar el caos con el fin de crear un mundo predecible, y así evitar el miedo a la arbitrariedad natural. El ser humano, desde la adquisición de su capacidad racional, se ha propuesto la búsqueda de una verdad que fuera a beneficiarlo como individuo y como sociedad.

Los fines que busca cualquier mecanismo biológico se corresponden con la adaptación a las exigencias del medio, es decir, todo ser vivo busca la supervivencia. Sin embargo, una vez satisfechas las necesidades primordiales del cuerpo, la alimentación, el sueño, e incluso la sensación de seguridad propia ante el peligro, buscamos, tanto seres humanos como animales, el satisfacer los placeres físicos, el más destacable de los cuales es el sexual. Este mecanismo actúa como incentivo natural a la reproducción, dotada por la necesidad evolutiva de producir descendencia.

En el caso de los seres humanos, nuestros objetivos van más allá de lo meramente físico, pues poseemos una realidad mental interior que nos constituye como personas. Poseemos necesidades sociales, y más allá de éstas, las basadas en la búsqueda del conocimiento y en la superación personal.

De esta manera, podemos establecer una jerarquía de necesidades y deseos que acabarán por determinar nuestros objetivos individuales y colectivos. Existen sociedades cuyo fin no transciende a la mera supervivencia, pues la necesidad más esencial de los humanos, la alimentación, pende de un hilo. La base de la pirámide queda al descubierto, trayendo abajo niveles superiores de menor prioridad. Por otro lado, sociedades como la occidental tienen cubiertas las necesidades básicas, por lo que observamos como la prioridad se traslada a niveles superiores de la pirámide. Pasan a ser de vital importancia las necesidades sociales y de superación, tanto como individuos aislados, como sociedad.

De esta manera, los fines y objetivos finales de diferentes culturas quedan establecidos. Los humanos somos seres sociales, es decir, pretendemos llegar a las metas que nos proponemos por medio de una organización social lógica, que a gran escala constituye la sociedad humana. Desde tiempos primitivos nos ha resultado fundamental para la supervivencia el atribuir diferentes roles a miembros de la sociedad con el fin de conseguir alimentos, o de criar a la descendencia, de los cuales aún pueden observarse trazas residuales, en función de las características físicas que solían relacionarse con determinados roles. Esta tendencia ha quedado impresa en nuestra mente, por acción del proceso evolutivo. Así, en virtud de nuestra propia configuración mental, la aceptación social constituye una necesidad psicológica.

Cuando nacemos, poseemos en nuestra mente características neuronales particulares a nosotros, y propias de la especie, que nos inclinarán de forma natural a tendencias preconfiguradas. A medida que somos expuestas a influencias sociales de diversa índole, en virtud de nuestra inconsciente búsqueda de aceptación e integración, somos moldeados psicológicamente, producto de lo cual surge la personalidad. De esta manera, distinguimos un sujeto con razón, que interpretará la información del medio de un filtro personal y particular, determinado por la influencia externa y por la predisposición genética. El ser humano, en su estudio y búsqueda de la verdad, deberá librarse de los filtros subjetivos, para lograr el total y objetivo aislamiento de la razón pura.

La búsqueda de nuestra identidad se verá siempre determinada por la influencia externa, y en ningún caso podrá darse lo contrario pues ésta juega un papel decisivo en su formación. Sin embargo, la verdadera personalidad fuerte es cambiada únicamente por una fuerte convicción de la razón al respecto que, a pesar de actuar a través de unos filtros subjetivos, no dañará el juicio como haría el cambio ciego ante la desesperación social.

Las necesidades sociales determinan además los fines de una sociedad. Buscamos comodidad, que constituye un placer físico, supervivencia, una necesidad básica, así como integración social, lo que implica la búsqueda de la paz y de la convivencia entre individuos, y de donde surge la ética. La propia naturaleza humana acaba por desembocar en objetivos que derivan de la estructura tanto física como psicológica del ser humano, y la consecución de estos fines resultará más eficaz por medio de sistemas diversos, productos de la razón humana. De esta manera, la razón pretende atribuir derechos y deberes universales a todo ser humano, para la consecución de los fines que derivan de su propia estructura. Así, podría decirse que por naturaleza es verdad que el ser humano está construido para perseguir esos fines, y de ahí que sea verdad objetiva y absoluta que el ser humano esté dotado de derechos y deberes intrínsecos a su persona, conclusión opuesta a la expuesta en las actividades del primer capítulo. ¿Por qué? Existen numerosas perspectivas desde las cuales puede la razón enfocar su vista, pues ésta funciona desde la personalidad, tristemente filtrada por la inhibiciones de los subjetivo.

Existen verdades absolutas y relativas. Aquellas absolutas y objetivas las encontramos en enunciados analíticos, hechos pasados y presentes y realidades naturales, de las cuales pueden intentar derivarse idea éticas, como hemos hecho antes. Sin embargo, existen conceptos mentales, sobre todo aquellos que se mueven en las proximidades de lo semántico y del valor, sobre las que no existe verdad alguna. Podrían denominarse verdades relativas y subjetivas, o incluso verdades inexistentes. ¿Cuál es el significado de la vida? La propia definición de significado, dependiente del sujeto que atribuye o asigna valor, hace la pregunta incontestable. No existe una verdad concreta, o quizá nos encontremos ante una verdad relativa. Así, la paradoja queda resuelta. Un relativista no afirma que todo es relativo, sino que algunas verdades son relativas, absolutizando su aserción.

Por otro lado, una vez que quedan cubiertas las necesidades sociales, las cuales se manifiestan ante todo en la familia, la superación personal y social adquiere prioridad y valor. Conceptos como la educación y el estudio adquieren importancia, el individuo se propone ambiciones profesionales, y la sociedad colectiva se propone la consecución del progreso científico, tecnológico y filosófico, el cual sirve además para satisfacer necesidades de niveles anteriores. De este nivel surge el arte, que nos proporciona un placer y una euforia psicológica inclasificable como necesidad física.

Con todo ello, el ser humano debe ahora emplear la razón para llegar a los fines que por naturaleza le corresponde llevar a cabo. Debemos considerar que, en dicho sistema, todas las necesidades de nuestra pirámide deben estar cubiertas. Todos los humanos deberán tener derecho a su libertad con el fin de ejecutar control sobre sus vidas, y por medio de un uso adecuado de la razón deberá aplicarse el principio de trabajo con el fin de cubrir todas las necesidades pertinentes por medio del esfuerzo individual, pero bajo una sociedad que permita y proporcione al individuo los mecanismos por los que debe hacerlo. Así, surge el sistema económico del capitalismo, en donde todos aportamos nuestro grano de arena y, en función de nuestro ingenio y mérito, logramos ganar acceso a los productos producidos por el mérito de los demás. Este sistema deberá ser puro, y deberá basarse puramente en el mérito individual, por lo que se deberá asegurar igualdad de oportunidades, lo cual no parece darse en el sistema capitalista actual. De esta manera, la forma de actuar, determinada por el grado de evolución de la razón, determinará el grado en que las necesidades de diferentes niveles prioritarios son cubiertas. Para el buen uso de la libertad, se deberá fomentar la razón por medio de una educación avanzada a la que todos deberíamos poder tener acceso gratuito. De esta manera, se establecerá un sistema que incentive a los estimuladores del progreso científico, moral, tecnológico y social.

Ante la búsqueda del progreso tecnológico, deberemos encontrar la gran diversidad de verdades absolutas escondidas en la naturaleza, para lo que debemos aceptar que la certeza absoluta únicamente puede venir dada por la experiencia. Sin embargo, esto no quiere decir que una idea no presenta veracidad si no es empíricamente comprobable, sino que el hombre nunca podrá llegar a tomar conciencia cierta de dicha veracidad.

Esta idea nos lleva a hacer mención de Dios que, a pesar de no poder conocer con certeza la veracidad de su existencia, tuvo que haber deseado con gran intensidad que la verdad se mantuviese oculta ante el hombre, pues será el propósito de la totalidad de su existencia el descifrar el misterioso enigma que es la naturaleza.